



REVISTA DE **Expresión**

Lima, 2 de Febrero
de 1964 — N° 38

Folklore (VI)



ESTAMPAS DE

PANCHO FIERRO

por: **Nicomedes Santa Cruz**

El primer intento serio de llevar a escena el folklóre negroide como espectáculo teatral, data de 1956. Y fue producto de la inciativa y esfuerzo del Dr. José Durand Flores. Ya no se trataba de un desfile de conjuntos sobre un tabladrillo

al aire libre, como los realizados durante muchos años en la Pampa de Amancaes cada 24 de Junio con motivo del mal llamado "Día del Indio", fiesta que alcanzara su mayor auge durante el gobierno del Presidente Don Augusto B. Leguía. Tampoco se trataba de las comparas aceptables. Pero el primer "son de los diablos" que, con auspicio municipal —o sin él— recorrieran las calles de Lima en las fiestas carnavalescas. Las ambiciones de Durand iban mucho más lejos, y para ello —perdonésemela redundancia— comenzó desde el principio: al "Trío los morenos", integrado por Humberto Samamé, Lito Gonzales y Ricardo Ramirez, quienes interpretaban aires negroides, agregó la participación del guitarrista Roberto Arce y la del popular cantante Juan Criado, rebautizando esta agrupación con el nombre de "La cuadrilla morena de Pancho Fierro". Tomando como base a este conjunto, empezó a "reclutar" cuanto moreno tuviera alguna habilidad. Ya bailarín o instrumentista de aires negroides peruanos. Durand penetró a todos los callejones de Lima y La Victoria. Se ingenió para ser invitado a selectas encerronas artísticas. Conquistó un artista aquí. Apalabró un cantor por allá. Convenció un zapateador acullá. Estos corrieron la voz a parientes y amigos aficionados. Y comenzaron los ensayos en el propio departamento de Durand. ¡Compadre! Cada uno aportó lo que sabía. Trabajaron con ardor y, cuando la cosa empezó a tomar forma, se llevaron los ensayos al Teatro Municipal de Lima. Lo curioso del caso es que el doctor José Durand Flores, desconocía en absoluto el mismo folklóre que deseaba

llevar a las tablas. Gracias al asesoramiento de personalidades como Rosta Alarco, Toño Píñilla, y demás gente de sociedad. Gracias a los conocimientos de don Porfirio Vásquez; a la larga experiencia artística de Juan Criado; a las composiciones y arreglos de Samuel Márquez; a las instrucciones de la señora madre de los hermanos Solterano Mendoza Reyes; y a algunos otros que verdaderamente sabían algo de lo suyo, se pudo estructurar un programa aceptable. Pero el primer sorprendido espectador fue el propio doctor José Durand Flores. Durand, que tenía alguna experiencia como empresario por haber presario con éxito, meses antes —y en el mismo Teatro Municipal— "El sueño de una noche de verano" de William Shakespeare, invitó en esta nueva empresa de su Compañía "Estampas de Pancho Fierro" hasta el último centavo. Alberto Terry estuvo a cargo de la escenografía, que fue acertada. Y Marcos Kapiansky de la administración. Durand recibió un amplio apoyo de la prensa especializada, pero por lo anónimo de su elenco (cerca de cuarenta personas) y lo inusitado del espectáculo, quiso asegurar la taquilla con una figura de nombradía y reconocido prestigio; así, consiguió como "actuación especial" la participación de Chabuca Granda. Llegó la noche del estreno y, cuando se levantó el telón del Teatro Municipal de Lima, ese mismo año de 1956, ante los asombrados ojos de 1,200 espectadores que colmaron la sala, se presentó un espectáculo de dos horas de duración, en una serie de canciones y danzas nuestras que casi desconocían los peruanos de esta generación. Se sucedieron las ovaciones desde el cuadro inicial: "Ritmo de quijadas"; fue destumbrante la versión del "son de los diablos"; la estampa del canaval, con la escenificación del panalivio "A la Molina"; Municipal de Santiago.

el cuadro de "La Chacra", con décimas, pelea de gallos y contrapunto de zapateo criollo; la "serenata en el callejón" y su climax de marinera del "Toro-mata", cuadro de grotesco dramatismo. en memoria a los toreros negros de Lima: "Cómo puede usted torrear compadre, si el toro mata, compadre. El toro mata, compadre. El toro mata. "La color no le permite compadre, hacer el quite. El toro mata, compadre. El toro mata. "Ay Doña Juana Breña (nos)... y el bravo Montellanos"... Que ellos toreen, compadre. Confórtese con mirarlos... El toro mata, compadre. El toro mata..."

Fue un despliegue de estampas que, en visión retrospectiva, transparentaron al espectador hacia la Lima de un siglo atrás. Por cierto que de las anunciadas "estampas de Pancho Fierro", aparte del "son de los diablos", la Juanita Breña que menciona el "Toro-mata" y dos pregones, no hubo mayor referencia en el espectáculo. El acuarrelista don Francisco Fierro, empiríico pintor costumbrista, mulato, nacido en Lima en 1803 y muerto en 1879, fue un pintor ciudadano, por tanto, aparte de las estampas rombradas, no figuraron en su imaginación, ni fueron plasmadas por su maravilloso pincel, las estampas rurales que predominaron en el espectáculo de Durand. Con todo, el éxito fue completo y los llenos se repitieron día a día...

Ya veremos, más adelante, como el inquieto y entusiasta José Durand Flores mató su "gallina de los huevos de oro", y cómo de esa gallina hicieron un insipido caldo que no pudieron tragar los chilenos en el Teatro Municipal de Santiago.